

# A.C.N. DE P.

AÑO XXXIII

1-15 de mayo de 1957

NUMS. 609 - 610

## Veinte propagandistas asisten en Daimiel a un Cursillo de Cristiandad

*Entre ellos se encontraban el Presidente de la Asociación y varios consejeros nacionales y secretarios de Centros*

**En este número de A. C. N. de P. exponen sus impresiones sobre el Cursillo**

Del 11 al 14 de mayo se ha celebrado en Daimiel (Ciudad Real) el XXXI Cursillo de Cristiandad, organizado por el Secretariado Diocesano de Cursillos de Ciudad Real. A él han asistido el Presidente de la Asociación, Francisco Guijarro; los consejeros nacionales señores Cantera (de Madrid), Meróder (secretario del Centro de Valencia) y Viada (de Madrid); el reverendo señor don Antonio Tineo, consiliario del Centro de Sevilla, y los señores Colomina y Boti, de la Mora Pajares, Echánove, Montes y L. de la Torre y Muñoz Campos, de Madrid; Ibarra, Lara y Clavero, de Sevilla; Dionis, Duato, Haro y Maldonado, de Valencia; Barajuen, de Vitoria, y Blasco del Cacho y Martín Ballesteros, de Zaragoza. Posteriormente ha asistido Alejo Leal, secretario del Centro de Madrid, que tomó parte en el Cursillo 33. En el Cursillo 34 participarán Alvarez Gendín, García Valcárcel y Rodríguez Villamil, y en el 35, López Orvezábal y Mongelos, de Vitoria, y Solana, de Madrid. Son muchos los propagandistas que tienen solicitada su inscripción en Cursillos que se celebrarán pasado el verano.

Este número de A. C. N. DE P. reproduce las impresiones que a petición del Presidente nos han enviado para su publicación casi todos los participantes en los Cursillos 31 y 33. Como puede observarse de su lectura, el impacto que producen los Cursillos es profundo, sin que pueda atribuirse a meros efectos psicológicos, dada la variedad de circunstancias que concurrían en nuestros compañeros. En el Cursillo 31 tomaron parte veinte miembros de la Asociación (sobre un total de 36 cursillistas);

pero en el 33 sólo estuvo uno; de ellos, unos eran jóvenes y otros «abuelos» (alguno lo fué precisamente en los días del Cursillo); al lado de quienes hacía poco que abandonaron las aulas universitarias estaban veteranos profesores de la Universidad; junto a intelectuales, hombres de empresa; al lado de hombres dedicados al apostolado de la Acción Católica (uno de ellos, vicepresidente de la Junta Técnica en la actualidad), otros de conocida actuación política; y con ellos, profesionales, oficinistas, labradores y obreros de la Mancha. En fin, muy diversos tipos humanos, de diferente estructura mental y muy distinta situación personal, vibraron al unísono en los tres días del breve pero intensísimo Cursillo, en la forma que traslucen las notas emocionadas que se transcriben en este boletín. Glosas y comentarios que constituyen un testimonio impresionante sobre la eficacia

del Cursillo tal y como estos cursillistas lo han vivido en Daimiel. El ser la mayor parte hombres con muchos años de experiencia y vida religiosa y apostólica —hay entre ellos un sacerdote— acrecienta el valor de sus manifestaciones.

Veníamos siguiendo la evolución de los Cursillos con gran atención desde que, a través de «El Ciervo», tuvimos de ellos la primera referencia cuando se iniciaron en Palma de Mallorca. En el reciente Congreso de Ejercicios Espirituales de Barcelona, nuestro Presidente desarrolló una ponencia sobre los nuevos métodos apostólicos y ascéticos y su relación con los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que más adelante traeremos a A. C. N. DE P. Nuestro Consiliario nacional, Dr. Castán Lacoma, expuso en recientes reuniones del Consejo Nacional su excelente concepto de los Cursillos, tal como venían realizándose en la diócesis de Tarragona. Por último, el

pasado año, en las asambleas de Loyola, se acordó que uno de los temas de estudio por los Centros durante el presente curso fuera el de las nuevas formas de iniciación ascética y apostólica, especialmente las ejercitaciones (de las que con frecuencia nos hemos ocupado y que se dan regularmente en el Centro Pío XII, de La Granja, por el que han pasado varios centenares de ejercitantes) y los Cursillos de Cristiandad. La experiencia de Daimiel (tan cuidadosamente orientada y seguida de cerca por monseñor Hervás, Obispo de Ciudad Real) merece la máxima atención. Y no vacilamos en encarecer a los propagandistas que se

(Continúa en la página 12.)



Cursillistas y profesores participantes en el XXXI Cursillo de Cristiandad, celebrado en Daimiel del 11 al 15 de mayo. Entre ellos figuran los propagandistas de Madrid señores don Francisco Cantera Burgos, don Alberto Colomina y Boti, don Francisco Javier Echánove Guzmán, don Francisco Guijarro Arrizabalaga, don Carlos de la Mora Pajares, don Juan Muñoz Campos, don Luis Montes y L. de la Torre y don Carlos Viada López Puigerver; de Sevilla, don Antonio Tineo, señor Clavero, señor Ibarra y señor Lara; de Valencia, don Roberto Meróder, don José María Haro Salvador, don Antonio Dionis Soler y don Joaquín Maldonado Almenar; de Vitoria, don Joaquín Barajuen y González de Zárate, y de Zaragoza, don Luis Blasco del Cacho y don Luis Martín Ballesteros y Costea

## El ambiente que respiramos en el Cursillo pone de manifiesto un aire nuevo y fresco en el cristianismo que estamos muchos acostumbrados a vivir

*Esta realidad constituye el hallazgo gozoso de algo que no terminamos de encontrar en nuestra vivencia cristiana personal ni en la de los grupos a que pertenecemos*

**D**ESDE una palestra tan autorizada como nuestro BOLETIN quiero expresar el gozo profundo que la "vivencia" del Cursillo de Cristiandad, al que he asistido en Daimiel, produjo en mi espíritu, por si ello puede contribuir de algún modo a que se extienda por otras regiones de España este espíritu nuevo que está invadiendo las tierras de la Mancha.

Por la lejanía del punto de reunión, por la circunstancia de ser el único cursillista de Vitoria, por la preocupación de acercarme a una "cosa nueva", incluso discutida, supuso ciertamente para mí un notable esfuerzo el desplazamiento a Daimiel. Pero me aconteció lo que al caminante del desierto, que, tras fatigas y esfuerzos, encuentra un oasis. Porque es ésta una de las características del movimiento de cursillos de cristiandad. El ambiente que respiramos en el Cursillo, la hermosa realidad que allí se palpaba, como expresión de otra realidad más extensa de la que el Cursillo es un reflejo, ponía de manifiesto un aire nuevo y fresco en el cristianismo que estamos muchos acostumbrados a vivir. Allí encontramos, según frase certera y feliz de un compañero cursillista, religioso marianista, la música de una letra conocida.

\* \* \*

**E**N aquel ambiente se respiraba una fe viva que entrañaba primeramente una valoración exacta—tan olvidada por la rutina y tan ahogada por el espíritu mundano—de las portentosas realidades sobrenaturales de que los cristianos en gracia son portadores, y como secuela lógica, un ímpetu apostólico extraordinario, tendente a hacer partícipes de estas realidades a tantos hermanos bautizados que soportan la inmensa desgracia de ser miembros muertos del Cuerpo Místico.

Pero además hemos constatado una fe viva en la eficacia de la oración, puesta de relieve en el clima de confianza extrema en que se mueven los dirigentes de este movimiento y patentizada por esa intendencia espiritual que compromete a los militantes de cristiandad en oraciones y sacrificios prestados con gran generosidad, hasta el punto de que en muchas ocasiones los directores espirituales—fué confesión bajo palabra sacerdotal del padre espiritual del Cursillo—se ven obligados a frenar deseos imprudentes. Estas oraciones fervientes, apoyadas en sacrificios y mortificaciones, algunas públicas, pero las más sólo conocidas por Dios y los directores de espíritu, arrancan naturalmente del Corazón de Cristo una torrentera de gracias que explica el que, con un instrumento de la estructura de los Cursillos, se obtengan frutos tan copiosos y deslumbrantes.

\* \* \*

**"M**I ilusión, mi entrega, mi espíritu de caridad." Otra de las realidades que se palpan en este espíritu de

caridad a que hace alusión la frase antedicha, que viene a ser el compendio de la actitud que se desea producir en el cursillista. Espíritu de caridad puesto de relieve en primer lugar por el hecho de que, con gran sencillez y naturalidad, durante los tres días del cursillo sirvan las comidas caballeros ex cursillistas, hecho que cobra un especial relieve si se tiene en cuenta que se produce una verdadera pugna para ser asignados a este servicio entre los componentes de la organización diocesana de cursillos. Por nuestra parte hemos tenido el alto honor de ser servidos por el presidente de la Diputación de Ciudad Real, médico; el subjefe provincial del Movimiento, abogado; un notario y otro médico con una doble personalidad de notable humorista, que, como otro servicio más a Cristo, amenizaba las sobremesas con imitaciones geniales de ese humorista español tan en boga que vierte su ingenio a través de conversaciones telefónicas simuladas.

Espíritu de caridad que se manifiesta en la unión entrañable que se establece entre los militantes de cristiandad cuando, al unisono con oraciones y sacrificios, tratan de forzar al Señor para que cada cursillo cumpla su finalidad, y que suele exteriorizarse un tanto en las sesiones de clausura, donde culmina la tensión espiritual y donde existe

un desbordamiento cordial de afectos. ¿Cómo no evocar de nuestra sesión de clausura las intervenciones de muchos de nuestros compañeros, diversas según el estado de espíritu y temperamento de cada uno, pero unidas por el común denominador de un gozo profundo y de un agradecimiento sincero por lo que estaban viviendo? ¿Cómo no hacer mención a las intervenciones de los restantes cursillistas, reveladoras del impacto que los cursillos habían hecho en su espíritu, y a aquellas otras de ex cursillistas que suscitaban la impresión de quedar sumergido en un movimiento triunfal de cristiandad? ¿Cómo no referirnos, ya en un plano más anecdótico, a las palabras de Joaquín Pérez Madrigal, militante de cristiandad, que hizo un gran elogio de la A. C. N. de P., congratulándose de que se haya asumido a este movimiento, porque por su dimensión nacional podrá ser pregonera de sus excelencias en otras tierras de España?

Espíritu de caridad, finalmente, que se acusa en la formación de los grupos de militantes, donde se rompen las diferencias de clases y en los que la preocupación por el hermano que se encuentra en una especial necesidad mueve a los compañeros a no regatear esfuerzos ni sacrificios para que alcance la paz espiritual.

\* \* \*

**A**L observar toda esta hermosa realidad en nuestro siglo XX brota incontenible la expresión "esto, esto", como dando a entender el hallazgo gozoso de algo que no terminamos de encontrar en nuestra vivencia cristiana personal y tampoco en la de los grupos a que pertenecemos, donde lamentamos muchas veces la ausencia de un espíritu recio y de un calor cordial como el que hemos descubierto en tierras de la Mancha.

Joaquín BARAJUEN

Vitoria, mayo 1957.

## ¡ATENCIÓN, MUCHA ATENCIÓN A LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD!

### LOS SACERDOTES NO PODEMOS MIRAR CON INDIFERENCIA ESTA EXPERIENCIA

*Que el Señor está bendiciendo este sistema apostólico lo pregona, entre otros, la prueba vivida en el Cursillo de Ciudad Real*

En Daimiel, de la diócesis de Ciudad Real, se ha ensayado una modalidad de Cursillos de Cristiandad que, dado el éxito obtenido, merece ser conocida de todos.

A la ciudad manchega han acudido componentes de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas de Madrid, Sevilla, Valencia y Zaragoza. Personas todas procedentes de ambientes intelectuales y universitarios, enmarcados entre los treinta y cinco y cincuenta años de edad: magistrados, ingenieros, profesores de Universidad, militares de alta graduación, avezados en su mayoría en las tareas apostólicas; presidente nacional de A. C. N. de P., un vicepresidente de la Junta Técnica Nacional de la A. C. E., varios presidentes y directores de Juntas diocesanas de Acción Católica y de Consejos diocesanos de Hombres de A. C.

Durante tres días de intensísima y casi ininterrumpida labor, todos estos

cursillistas han escuchado los mismos temas, han seguido el mismo programa y se han sometido al mismo método que se sigue en todos los Cursillos de Cristiandad. Profesores de la Escuela de Dirigentes de la ciudad manchega, todos de edad adulta, pero procedentes de diversas esferas sociales; titulados, funcionarios de variados sectores laborales; a la cabeza de todos, como director espiritual del cursillo, un ilustre miembro del cabildo catedral y profesor de aquel Seminario, fueron desarrollando la bien estudiada estrategia del cursillo, sin la más ligera variante que la hiciera distinguirse de la seguida en todos los celebrados anteriormente.

En la sesión de clausura, los representantes de las cuatro decurias que se habían formado entre los cursillistas, personas todas ellas acostumbradas a hablar públicamente, sintieron necesidad de uno a uno, en otras tantas intervenciones públicas, proclamar este

método como excelente para obtener la incorporación activa a la vida cristiana y apostólica de nuestros sectores masculinos.

Aparte del testimonio oral manifestado en aquellas unánimes intervenciones de aquellos ilustres cursillistas, allí estaba aquella otra prueba contundente de la memorable sesión de clausura, celebrada en el amplísimo salón de actos del Instituto Laboral de Daimiel, ocupado en su totalidad—más de ochocientos asistentes—, que durante cuatro horas, de diez y media a dos y media de la madrugada, fueron proclamando, unos con su palabra y todos con sus continuos aplausos, la feliz iniciativa de un método apostólico que había comunicado a sus vidas una intensa e insospechada alegría al ponerlos en contacto con Cristo.

Y téngase en cuenta que los que así se expresaban en aquella inmensa muchedumbre de la sesión de clausura, todos antiguos cursillistas, procedían de los más diversos estamentos sociales: sacerdotes capitulares y párrocos, religiosos jesuitas y marianistas, médicos, notarios, abogados, labradores, modestísimos funcionarios, pastores, obreros del campo—hasta de modestísimas aldeas—y obreros especializados de las industrias de Madrid, Toledo y Ciudad Real; un plebiscito unánime en favor de la eficacia del sistema. No hemos visto nada tan parecido al espectáculo de las antiguas cristiandades de que nos habla el libro de los Hechos de los Apóstoles como el que tuvimos el consuelo de presenciar aquella noche de la clausura. Más de una vez pensamos, como única explicación: "El dedo de Dios está aquí."

Indudablemente nos hallamos ante un sistema nuevo, en los procedimientos, que bien podemos calificar de valiente y atrevido. Atrevido no ya sólo por el método adoptado desde el comienzo: presentar como un ideal de vida la santidad, el Evangelio vivido por todos, sin glosas y hasta sus últimas consecuencias, sino además porque se enfrenta con el toro limpiamente y sin rodeos: ganar a nuestros hombres para Cristo.

Y que el Señor está bendiciendo este sistema apostólico lo pregonan, entre otras, la prueba vivida estos mismos días en el Cursillo de Ciudad Real.

Los sacerdotes, sobre todo, no podemos mirar con indiferencia esta experiencia. Como todas las que se ensayan por primera vez en la Iglesia, expuesta a torceduras y a falsas y hasta perjudiciales interpretaciones. Pero esto no implica que nos desentendamos de estos nuevos métodos, que pueden solucionar uno de los más graves problemas que tenemos planteados en el orden religioso: el alejamiento de los hombres de la vida de piedad.

Y lo que decimos de los sacerdotes hay que decirlo asimismo de todos los buenos hijos de la Iglesia, principalmente de los encuadrados en nuestra Acción Católica.

Cierto que tanto sacerdotes como seglares bien formados secundan siempre las iniciativas de la Jerarquía, y ésta, en España, comienza a adoptar como sistema pastoral la celebración de Cursillos de Cristiandad. En Sevilla, desde hace dos años, los promueve nuestro excelentísimo Prelado. Asimismo, y aparte de Mallorca y Ciudad Real, donde los inició y prosigue monseñor Hervás, tienen organizados Secretariados de Cursillos Toledo, Tarragona, Valencia, Madrid y Barcelona, por no citar sino las principales diócesis de España.

## ESCRIBE: JOAQUIN MALDONADO

Valencia, 17 de junio de 1957

Señor don Roberto Meróder.  
Abogado.—Ciudad.

Querido Roberto:

Cumplo la indicación que me has hecho, por encargo de nuestro Presidente, de que te envíe unas líneas con mi impresión personal sobre el Cursillo de Cristiandad, al que asistimos juntos en Daimiel los días del 12 al 14 de mayo último.

Dicho Cursillo ha producido en mí verdadera impresión, por cuanto la asistencia al mismo ha sido ocasión de apreciar con el vigor de cosa vivida:

El contraste entre una vida acomodaticiamente llamada cristiana y la verdadera vida cristiana de la gracia que supone la íntima unión con Cristo de una manera activa y vivificante, que debe tener trascendencia a todas y cada una de las manifestaciones del vivir.

La realidad de la sobrenaturalización de nuestra humana naturaleza por la gracia.

La realidad operante de la unión del cristiano al Cuerpo Místico y a su Cabeza, como el sarmiento a la vid, con la importancia de la recíproca comunicación de gracias y ayudas que ello supone; y la consecuencia de la salvación en racimo.

Y todo ello principalmente por el ejemplo vivo que nos han dado con su conducta los dirigentes del cursillo, que nos han permitido vivir prácticamente ese "conocimiento" que del orden puramente intelectual ha pasado al íntimamente afectivo.

Y también por la apreciación de los evidentes resultados obtenidos no solamente durante los días del Cursillo, sino especialmente en los actos de clausura del mismo, que nos han permitido ver la virtualidad operativa del cristianismo en la sociedad humana, si del "acomodarse" a vivir en cristiano, en cierto modo individualista y egoísta, se pasa al verdadero vivir cristiano, que debe tener como requisito fundamental el anhelo apostólico, superando el aspecto puramente negativo de evitar el pecado para obtener la salvación, con la visión certera del cristianismo como vida positiva de gracia divinizadora que nos hace hijos y herederos de Dios y hermanos de Cristo, infundiendo una gran confianza.

La necesidad de la colaboración humana para que la acción de Dios, por medio de la gracia, fructifique en las conciencias, y la seguridad de que, prestada la primera, se produce eficazmente la segunda.

Creo, en consecuencia, que los Cursillos pueden ser medio muy útil de apostolado, pero requieren una muy cuidadosa preparación del equipo dirigente.

Recibe un abrazo de tu buen amigo,

Joaquín MALDONADO.

## Sólo con tres días se nos demuestra que la caridad es un fuego que hace arder las piedras

Ya pasó el tiempo de "mi salvación"; ahora hay que hablar de "nuestra salvación", de "nuestro pan", de "nuestro Padre"

Hemos regresado de una experiencia que se proyecta sobre toda la vida, de una vivencia de hondo contenido; hemos simplemente vivido en cristiano. Hartos de fraseología, nunca creímos encontrar la postura sincera; mas ahora todo nos indica que es así. Sólo con tres días se nos demuestra que la caridad es un fuego que hace arder a las piedras y que España necesita un fuego intenso que destruya esa profunda y tenebrosa hojarasca de prejuicios, ignorancia y supersticiones; esa España medieval que asoma su tétrica faz en un mundo moderno hastiado de más-

Pero también sabemos que estas iniciativas pastorales no darán todo el fruto que pueden rendir si no son secundadas por todos con el mayor entusiasmo.

Atención, pues, mucha atención a los Cursillos de Cristiandad.

Antonio TINEO

Sevilla, mayo 1957.

caras, en un mundo cuyas tropas dirigidas van hacia Dios con nuestro venerable Pío XII, apóstol de energías sacadas del mismo Espíritu.

Y en esas vivencias proyectadas al infinito hemos sabido ver a Cristo, que tan deformado lo trazábamos sobre el espejo curvo de nuestra vanidad. Hemos encontrado una caridad de hombres sencillos, en los que lo de menos es la ciencia humana, y al tener a Cristo consideran despreciable, en una armoniosa concepción de valores jerarquizados, todo lo demás, esto que hoy ahoga al mundo, su ciencia estúpida de gigantes de barro, ciencia estúpida que sobrecoige el ánimo del pecador y estúpido que no aprecia que es más de temer la vaciedad de un corazón humano a esas terribles catástrofes que nos empavorecen.

Y en esta caridad de hermanos, esta caridad de Cristo que a todos llega, hemos abrazado a mozos de campo, curtidos de soles y escarchas, y a hom-

bres canos de ciencia y saber, a hombres de industria constante y afanosa, y a grandes pecadores que nos abofetean con su corazón limpio nuestra tibieza de vómito. Hemos vivido una caridad de racimos, racimos que enganchan a los hombres por sus corazones al de Cristo.

Hemos sentido esa mayoría de Cristo y yo frente al mundo, comprendiendo que ya pasó el tiempo de mi salvación; que ahora hay que hablar de nuestra salvación, de nuestro pan, de nuestro Padre; el de ese hermano que a nuestro lado cruje de dolor y rabia y el de ese que va camino de la santidad. Hemos visto lo que tantas veces no hemos querido ni comprender: que Cristo no es para individuos solos; que su sangre vale demasiado para intentar encerrar en nuestras pequeñas conchas; que hay que recogerla en el cuenco gigantesco de nuestra caridad entrelazada.

Y en las oraciones recias, varoniles, austeras, hemos sabido hablar al corazón de Cristo, y El también nos ha hablado y nos ha dicho que el mundo hay que conquistarlo quemando primeramente nuestras naves y nuestras chozas, y que hay que mirar adelante para no petrificarnos, cogiéndonos de la mano a María, que sabe con su corazón dónde está nuestro Cristo.

Y hemos sabido encontrar los frutos

de la caridad para que se nos ensanche el corazón, para que nuestras irrenes se desarruguen y el optimismo nos hinche el corazón ensanchado. Comprenderemos que los problemas sociales, la miseria de las masas, los venenos injustos, la lacra del egoísmo, la lepra de nuestra hipocresía, el espíritu pequeño y enano de nuestra mendrosa y raquítica vida de cristiano na de desaparecer como humo de pajas en el comote.

Y nos han dicho que los otros fuertes avanzan y que nosotros de salir de estos parapetos de cobardía y derensa para buscar y ganar para Cristo a aquellos que nos arredaban por su audacia, siendo la nuestra mayor para

embestir al diablo dondequiera que esté, sin presunciones en el corazón, animosos con nuestro Compañero, luchando en estas cuadradas, reuniones de grupo entranables, contra el mundo entero.

Y sanaremos la filosofía, la ciencia y la política, la sociedad y los sistemas sociales, destruyendo este maldito respeto humano con el que abofeteábamos a Cristo, para poder decirle todos los días: mi fracaso para ti, para que mi hermano triunfe; y mi triunfo, también para ti, para que el mundo se salve. Y haremos volver aquello tan manoseado y tan mentura a ser verdad; todo era tuyo y todo te lo devolvemos.

Juan LARA

Sevilla, 27 mayo 1957.

## HAY ALGO QUE NOS PRODUCE EFECTOS INIGUALABLES: EL "PALPITAR DE LA GRACIA"

**Vivencia de caridad, capaz de hacernos rectificar nuestra vida espiritual y apostólica en un sentido cristiano total y pleno**

Expresar en pocas líneas todo cuanto hemos recibido como impacto en el Cursillo 31 de los de Cristiandad de Daimiel, resulta no ya difícil, sino im-

posible, si hemos de pretender convenir al que leyere. El Cursillo es algo que, siendo tan comunitario, tan interno o caritativo, lo trasciende de lo personal, al menos para intentar explicar la impresión que de él se recibe. Son, además, tantas las facetas comentables que, cuando "a priori" sabemos que son muchos los que debemos exponer nuestras personales recepciones, se nos hace más dura la tarea de resumir un criterio.

Yo tengo una opinión no sólo favorable, sino magnífica, de lo que es el cursillo vivido, y aquel que quiera conocerlo no tiene nada más que vivirlo también. Nuestras palabras no le pueden producir nunca mejor impresión que le dará la experiencia personal. Es cierto que no le descubrirán, probablemente, nada nuevo; todo lo que oiga lo tendrá recibido, sobre todo para nosotros, los propagandistas; es más, quizá viva hoy eso mismo que le quieren descubrir, pero le faltará un algo, que es el todo, constituido por un concepto de amplísima caridad, verdadera síntesis, capaz de hacernos rectificar nuestra vida espiritual y apostólica en un sentido cristiano total y pleno.

Las sensaciones que allí se reciben son tan variadas, psicológicas, ambientales, de doctrina, de relación; el "ver" aquello que se nos dice, no sólo vivido en el que os habla o expone, sino entre los distintos miembros de la organización cursillista que, poco a poco, va cayendo entre los asistentes, y a partir de segundo día se vive, por "oír" y "ver", constituyendo un algo que es de lo que no se cuenta...

Estas cosas, al que está virgen de lo que es un Cursillo, le producirá, más que admiración, una interrogación, que insensiblemente le inducirá a un tanto de escepticismo; pero acepte nuestra recomendación y salga pronto de su actitud, procurando ir a un cursillo.

Hay algo que nos produce efectos inigualables: el "palpitar de la gracia"; ya sabemos que la gracia nos la otorga e: Señor, entre otros medios y procedimientos, más o menos a nuestro alance, según sus clases, por un camino asequible: el de la oración. La oración, tan recomendada a los propagandistas, como a todos los apóstoles, realizada en las debidas condiciones, es fuente de gracia y nos permite alcan-

## Los Cursillos son un medio eficacísimo para revitalizar y extender la Acción Católica en la actualidad

**Revelan la fuerza de la gracia, de la oración y de la ejemplaridad**

*El movimiento acelerado que, cada día con mayor velocidad, conmueve y transforma al mundo, deja siempre incólume e inmodificada a la religión católica y pone más en evidencia la necesidad de que se acrecienten los cuadros de los que han de dar a conocer su doctrina a los pueblos.*

*Más siendo el cristianismo no sólo una doctrina, sino también una norma para la vida temporal, el catolicismo, si por una parte conserva eternamente sus dogmas, por otra desarrolla una ingente tarea de adaptación de los principios que de ella se derivan a la realidad.*

*En todo caso, es de primordial importancia que el estudio de las fórmulas con que cada uno de estos principios secundarios quedan acuñados para cada lugar y momento vaya siempre acompañado de la reflexiva contemplación de los primeros principios de los cuales dimana la corriente vital que les da fuerza.*

*Por otra parte, la imposibilidad, cada día más manifiesta, de mantener en el mundo compartimientos estancos, y la aproximación e interdependencia que tanto en lo físico como en lo cultural y moral se produce con intensidad creciente entre los hombres, requiere una actividad apostólica de gran extensión y que al mismo tiempo esté radicada en un sistema de espíritus fuertes, con el vigor propio del que posee en alto grado las virtudes teológicas.*

*El esquema luminoso de principios fundamentales que los Cursillos de Cristiandad graban en las mentes y en los corazones de los cursillistas, con viveza que los impulsa a la acción apostólica, satisface la primera exigencia de nuestro tiempo.*

*La ardiente inyección de optimismo que, con la seguridad en el éxito apostólico y la percepción de la realidad de una auténtica fraternidad cristiana, reciben los cursillistas, da una profundidad tal a sus impresiones, que constituye como el gran basamento sobre el que se edifique el «hombre nuevo».*

*Los cursillos, pues, desde el punto de vista del seglar, que no enjuicia valores que escapan a su competencia, son un medio eficacísimo para revitalizar y extender la acción apostólica en la actualidad, en lo que queda cifrado su mayor elogio, pues equivale a decir que son adecuados a su fin. En otro aspecto revelan la fuerza de la gracia, de la oración y de la ejemplaridad, pues no hay duda de que el disfrute de aquella, la práctica consciente de la segunda y la manifiesta preponderancia de las virtudes sobre otros valores que adornan a los profesores logran para los Cursillos efectos extraordinarios.*

Madrid, mayo 1957.

ALEJO LEAL

## El Cursillo de Cristiandad sugiere al católico múltiples ideas, cuya puesta en práctica puede contribuir seriamente a la constante vivencia de tales verdades y a su extensión progresiva

**Apojado en Cristo y en sus hermanos, actuarás con iniciativa, con generosidad, con verdadera audacia para el desarrollo real del reino de Dios**

El hombre ha de percatarse de que es fundamental transir de verdad los actos trascendentales, importantes, singulares, y los quehaceres pequeños, insignificantes, ordinarios, del espíritu del reino de Dios de que nos habla el Evangelio.

\* \* \*

Las estructuras temporales que el hombre ha creado para su vivir societario tienen que adquirir un contenido católico real y perceptible. No basta, al respecto, con la mera enunciación, con la simple formalidad, con el rito a secas. Es fundamental y urgente que tales estructuras sean instrumentos idóneos, cauces óptimos para que el hombre alcance su perfección y logre su fin sobrenatural.

\* \* \*

El catolicismo que nos fué pregonado

zar el "todo", porque El así nos lo prometió; Pues cuando en un Cursillo se mueve la oración de los directores, profesores o rollistas, auxiliares y cursillistas, es lógico el fruto que se pretende, por un lado, convencer para llegar al estado de gracia para vivir de "colores", y por otro, viviendo en gracia, saber darle el sentido cristiano de amplísima caridad, podría decir, con lenguaje más del día, entender el sentido social de la gracia y hacerlo trascendente.

Pero, además, y como parte integrante del Cursillo, se mueve o "agita" la llamada intendencia. Cuando hasta uno llega conocimiento del número de religiosos, religiosos, seminaristas, sacerdotes, fieles, cursillistas que ya practican; niños y niñas que, con anticipación al cursillo y durante él, oran, piden y suplican por el éxito del Cursillo; cuando conocemos de las mortificaciones y sacrificios de tantos y tantas, que los ofrecen por el éxito del cursillo, y al saber que inclusive una parroquia especialmente está vinculada en "intendencia" para los fines que quieren ser alcanzados en Daimiel, nada nos puede extrañar sobre lo que pueda alcanzarse en esa tierra manchega si pensamos que Aquel nos dijo: "Pedid y recibiréis, llamada y se os abrirá, buscad y encontraréis", y El es quien atiende, otorga y derrama su gracia sobre los que han de menesterla, y en nuestro caso, sobre los asistentes entregados del cursillo.

Un Cursillo, nos atreveríamos a decir, es una manifestación de fe, porque el fervor, la alegría, el espíritu, la entrega, la vida de los cursillistas y de los asistentes, de un modo especial, al acto de clausura, dan testimonio de un vivir en gracia y de una gran hermandad, caridad, por la gracia, porque después de asistir al Cursillo se deja lo egoísta de muchos fervores para trocarlos en un vivir de verdadera fraternidad, comunitario, caritativo.

Roberto MERODER

Valencia, mayo 1957.

por Cristo ha de vivirse real y eficazmente, haciéndose cada hombre imitador de Aquél en todo, y muy en especial de su infinita capacidad de amor.

\* \* \*

El cómo de la cuestión entraña, en su examen con mentalidad temporal, serias y profundas dificultades. ¡Quizá pudiéramos decir hasta imposibilidades! Sin embargo, considerándolo con criterios sobrenaturales, aun dentro de sus dificultades, se aprecian infinitas posibilidades de realización.

Claridad en cuál es el ideal del católico. Metas precisas y definidas a cubrir. Conocimiento responsable de qué es un

católico, cuáles son sus deberes para con Dios, para con sus semejantes, para con la sociedad, para consigo mismo.

\* \* \*

La inquietud primaria del católico, la más elemental por básica, le lleva a buscar permanentemente la gracia habitual y la actual, dones que Dios otorga a sus criaturas, apúsimos en orden a la santificación del hombre y, por ende, a la evangelización de las estructuras por él animadas.

\* \* \*

Toda la vida del hombre puede transformarse en una completa e ininterrumpida oración a Dios, como ofrecimiento de obras a su mayor gloria; como súplica orientada a pedir que todo el género humano, en general, y nuestros prójimos, en particular, tengan un adecuado, recto y sublime entendimiento de la Redención, y como medio eficazísimo de lograr que todas las criaturas se integren en Cristo.

\* \* \*

El Cursillo de Cristiandad pone al católico en contacto vivo con estas verdades eternas, un tanto preteridas en nuestro tiempo y en el pasado inmediato. Y, lo que es más importante, le sugiere múltiples ideas, cuya puesta en

## El Cursillo es una aventura de hombres

*El Cursillo de Cristiandad quizá sea la vivencia más perfecta que puede tenerse de la comunidad cristiana*

**Yo no he visto trasladar montañas; pero sí he visto la fe que puede trasladarlas**

Es difícil hablar de los Cursillos de Cristiandad. Se trata de una experiencia tan honda, tan viva, tan entrañable, que literalmente no hay medio de expresión adecuado para exponerla a los demás. El Cursillo hay que vivirlo, hay que estar en él, hay que ir allí.

Es el Cursillo una aventura de hombres. Una aventura que durará siempre. Se llega al Cursillo con ideas preconcebidas, con noticias contradictorias. Y, a poco de empezarlo, unas y otras quedan desdibujadas en la mente para dejar paso a la verdad. La palpitante realidad de la gracia, que cala hasta los más desconocidos entresijos de nuestra alma, llenándola toda ella de claridad, de luz, de autenticidad. No me digáis que es presunción el afirmar que la gracia de Dios se vuelca sobre los cursillistas. No es presunción, porque es verdad. Y los que lo hacen lo saben y lo afirman.

El Cursillo de Cristiandad quizá sea la vivencia más perfecta que puede tenerse de la comunidad cristiana. Todos sabemos que existe el dogma del Cuerpo Místico de Cristo. Yo lo conocía, sabía sus notas formales; pero no lo viví hasta que hice el Cursillo. Pero allí se vive esa fraternidad, esa hermandad cristiana sin matices, sin claroscuros, sin atenuantes: en toda su pura esencia íntegramente mantenida. Y ese descubrimiento de la verdad presentida pero insospechada, cierta pero ignorada, se transforma en una sacudida interior tan enorme, tan tremenda, que su pulso se hace ritmo vital para cada uno de nosotros.

El Cursillo es también una lección pura de fe. Yo no he visto trasladar montañas, pero sí he visto la fe que puede trasladarlas. Y, con ella, esa quemante humildad que sólo puede darse en los que saben que Dios manda y que nosotros no debemos ser sino sus dóciles instrumentos. ¡Qué de ejemplos podría contar! Ejemplos que dejan atónita el alma y suspenso el corazón.

Eso, y mucho más que eso, es el Cursillo de Cristiandad: una novedad eterna, una concepción renovada, una vida que no termina. Y, como descubrimiento auténtico, el saber seguro que Dios no se ha cansado de esperar nuestra entrega, sino que continúa aquí, con nosotros, cerca.

Creo, con plenitud, que los Cursillos de Cristiandad son una obra querida por Dios. Y por eso a El le pido que los ensanche por toda la tierra; por toda esa tierra que es suya, aunque nosotros—pobres de nosotros—se la regateamos. Que si hacemos eso, lo demás, todo lo demás, se nos dará por añadidura.

Valencia, mayo 1957.

Antonio DIONIS SOLER

práctica puede contribuir seriamente a la constante vivencia de tales verdades y a su extensión progresiva.

\* \* \*

Y no se buscará una salvación exclusiva y hasta excluyente, con casi olvido del mandato evangélico del amor entre los discípulos, del símbolo más característico de distinción frente a los que no lo son.

\* \* \*

Y no se detendrá, sujeto por mil fuerzas, alentadas por el respeto humano, ante las dificultades que entraña el dar testimonio vivo de la verdad evangélica. Sino que apoyado en Cristo y en los hermanos—entrañablemente unidos todos por los lazos de la caridad—actuará con iniciativa, con generosidad, con verdadera audacia para el desarrollo real del reino de Dios.

\* \* \*

Y no se ofrecerá permanentemente un catolicismo diferente en función de o según cómo. Sino que en todo momento, en cualquier ocasión—en el templo, en la calle, en el trabajo o en la distracción—, el católico, seguro de que Cristo está con él, si así lo ha deseado y lo

ha buscado, ofrecerá una conducta tornada precisamente con las enseñanzas cristianas. Se acabará radicalmente con el divorcio—tantas veces observado—entre lo que exige la doctrina y lo que sus realizadores muestran de ella.

\* \* \*

Y podrá el católico experimentar, en cierto modo, la realidad de la comunión

de los santos, sintiéndose en toda hora, la de la tristeza o la del gozo, la de la tentación o la del triunfo, asistido por sus hermanos en Cristo, sabedor de que todos, cada cual en su puesto, podrán ayudarle con una oración, con una mirada o con un consejo.

Juan MUÑOZ CAMPOS

Madrid, mayo 1957.

## LOS DIAS VIVIDOS EN LOS CURSILLOS, Y LA VIDA MISMA ALENTADA Y PERSEVERADA POR ELLOS, ES UN TRASUNTO DEL MANDAMIENTO ESENCIAL «AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS»

*Y a estos ardientes Cursillos de Cristiandad no los atribuyamos otra significación como no sea la que les otorgan sus más puras esencias evangélicas*

Mucho se puede decir y tanto se puede comentar sobre los Cursillos de Cristiandad que he vivido en Daimiel. Pero la impresión dominante en mi ánimo sobre lo que constituye la esencia de esta gran obra apostólica es,

como en todas las obras de Cristo, la caridad. Los días vividos en los Cursillos, y la vida misma alentada y perseverada por ellos, es un trasunto del mandamiento esencial "amaos los unos a los otros".

Y, como en todo lo que es caridad, queda excluida toda fórmula de desamor, de antipatía, de exclusión. Como debe ser todo apostolado, como debe hacerse entre hermanos.

Se suele hablar ahora mucho de lo que se ha dado en llamar cristianismo de izquierdas, clasificando obras y conductas, como si en la vida cristiana se pudiera marchar por dos aceras distintas y distantes, cuando para el servicio de Cristo no existe más que una avenida ancha y fecunda, por la que transita la gran familia de Dios.

Por ello, si debe desecharse toda afición desordenada de tendencias en las obras de acción apostólica, si debemos excluir de nuestros métodos toda nomenclatura a lo marxista, llena de tópicos acerbos, apartarnos de cualquier clasificación partidista de lo que sólo son obras de Dios. Y a estos ardientes Cursillos de Cristiandad no les atribuyamos otra significación como no sea la que le otorgan sus más puras esencias evangélicas.

En Daimiel se vive y hasta se respira la caridad. A veces de manera enternecedora, por el ejemplo y entrega de aquellos profesores y auxiliares consagrados al amor del cursillista con humildad, con apasionamiento, con esfuerzo vigoroso, con fe viva y contagiosa.

En sus conferencias y conversaciones, con sus atenciones personales, en el cuidado de la organización; sin refinamientos untuosos, sin actitudes mogigatas, desenvueltos, decididos, sencillos, al aire de marcha ardiente y conquistadora. Pero caridad sobre todo en el contenido, en la esencia misma de la obra.

Los cursillistas van llamando a las gentes a la vida solidaria de la gracia. Sacuden a los dormidos, pero no los vituperan; los empujan a la Comunión de los Santos, pero no apostrofan a los hermanos en la fe para convertirse en jueces de conciencias ajenas; avanzan por los caminos del Evangelio, abiertos a todos los hermanos de Cristo, hijos del Padre y templos del Espíritu Santo, fundiendo en caridad las actitudes humanas y las posiciones sociales.

En los Cursillos, el hombre viene a la fe por la caridad, y así vivirá luego la fe por la caridad. Amará a Dios y amará a los hermanos que con él componen su gran familia. Y ésta será su

## El verdadero sentido de la caridad yo lo he vivido en estos Cursillos

Se me pregunta por mis impresiones sobre los Cursillos de Cristiandad. Varios aspectos me impresionaron profundamente y es difícil expresar estas impresiones y mucho más resumirlas. Sin embargo, puedo destacar algún aspecto.

Ha sido frecuente considerar y criticar el catolicismo por ser "de derechas." El catolicismo de misa de una, tan corriente en España, no podía atraer a las clases humildes. Frente a este catolicismo se ha alzado en varios países el catolicismo de izquierdas, afirmándose que en la religión de Cristo son preferidos los pobres a los ricos. En el fondo de estas concepciones del catolicismo laten las tendencias liberales y las socialistas, y no son raros los casos en que esos catolicismos de derechas y de izquierdas se hacen extremistas y quedan en rencorosas posiciones liberales o socialistas, pero la esencia del catolicismo se evapora. Frente a las banderas de la libertad y de la igualdad, Su Santidad Pío XII ha alzado la bandera de la fraternidad como signo del Movimiento del Mundo Mejor. Pues bien, en Daimiel hay una auténtica fraternidad sin distinción de clases sociales.

El verdadero sentido de la caridad yo lo he vivido en estos Cursillos. Desde creer que la caridad consiste en dar migajas de limosnas, pasando por el paternalismo y por la caridad como obligación confundida con la justicia social, hasta llegar a esta verdadera hermandad, hay un abismo. Los cursillistas se quieren verdaderamente, con naturalidad y sin esfuerzo, rezando unos por otros, con verdadero sentido de pedir al Padre por los otros hermanos. La alegría y cordialidad que existe en los cursillos no es posible describirla; es preciso vivirla y sentirla.

Debe también destacarse el sistema de la perseverancia. Su eficacia es innegable. El espíritu colectivo de apostolado de todos los cursillistas ha de dar maravillosos frutos en el mundo, que tiene que ser influido por esa legión de cristianos que ponen toda su ilusión y alegría en vivir en gracia y en lograr que vivan así el mayor número de hermanos.

Finalmente, quiero señalar como impresión mi profundo agradecimiento a los organizadores de los Cursillos. ¿Cómo no vamos a sentirnos hermanos de los que han ofrecido con aquella alegría y generosidad sus oraciones y mortificaciones por nosotros!

Carlos VIADA

Madrid, mayo 1957.

# ¿En qué consiste la eficacia de los Cursillos? En el espíritu que se vive

## La ortodoxia teológica la garantiza en todo momento la presencia, unas veces actuante y otras en apariencia pasiva, del director espiritual

Estas impresiones, que escribo en gustoso acatamiento a la disciplina a que me debo como miembro de la A. C. N. de P., se perfeñan a distancia de un mes de nuestra convivencia en Daimiel siguiendo un Cursillo de Cristiandad, al que fuimos instados paternalmente por nuestro Obispo consiliario nacional y por nuestro Presidente. Sirva esta mención de profunda gratitud a ellos, que con tanto afecto y solicitud siguieron providenciales inspiraciones.

Celebro ahora el haberme retrasado un tanto en coger la pluma, ora por indecisión en el enfoque, ora por apremios de mis obligaciones profesionales, porque, pasado este tiempo, creo encontrarme más libre de vehemencias sentimentales y desprovisto de afectaciones que pudieran restar objetividad y veracidad de juicio a estas impresiones.

Lejos de mí la pretensión de dar cabal idea de lo que es un Cursillo de Cristiandad, porque, como dice y repite uno de los más doctos y experimentados directores espirituales de los cursillos, hay que vivirlos para darse cuenta exacta de lo que se trata. Y a fe que la experiencia no es difícil de realizar, porque bastan tres días, de los cuales uno siempre es festivo, para satisfacer la inquieta curiosidad, y el régimen, como verá el que los viviere, no es nada severo. Como muestra, consignaré que el silencio sólo se guarda desde la noche en que se entra hasta después de la misa del siguiente día.

Tampoco quiero, y esto deliberadamente, satisfacer la curiosidad de los propagandistas que tuvieran la amabilidad de leerme, describiéndoles todos los pormenores del Cursillo. Lo uno, porque el espacio de nuestro boletín no me lo permite; lo otro, porque no quie-

ría formular una fórmula de vida. La conversión de los Cursillos (todos tenemos algo en que convertirnos) no opera por la penitencia o el propósito sometido a tanta contingencia y maltrato de las pasiones humanas. Aquello será un fruto inevitable al producirse un serio enfoque de la vida cristiana, por la solicitud y permanente comunicación de la Gracia. El cursillista sale de allí con la victoria sobre sí mismo y decidido a plantear su vida no por un regateo sutil de posibilidades y prohibiciones, sino simplemente, sencillamente, por amor de todo lo que le rodea, por la oración y dedicación a la obra redentora.

Los cursillistas alientan un extenso apostolado seglar; el del gañán y el del profesor de filosofía, el del minero, el ingeniero y el hombre de negocios, que se sientan alrededor de la misma mesa, comen juntos e incluso conviven en una celda; pero sobre todo se arrodillan juntos al pie del sagrario, y muy apretadamente, con acento apremiante y los brazos en cruz, piden al unisono por el amor en los hermanos y la fuerza operante de la Gracia en las almas que esperan.

Carlos DE LA MORA PAJARES  
Madrid, mayo 1957.

ro quitaros la ilusión de caminar de sorpresa en sorpresa, muchas maravillosas, como yo mismo, y creo que todos, fuimos descubriendo. Por otra parte, algún veterano cursillista nos advirtió del peligro de torcidas interpretaciones que pueden dar lugar a la "vacuna" del Cursillo, y este estado antiséptico tiene peligrosos inconvenientes.

¿Características de los componentes? Heterogeneidad e igualdad. Lo mismo jóvenes que viejos, letrados que sin ilustración, todos conviven en régimen de fraternidad cristiana integral, sin distinción. ¡Buen cultivo para esas dos hermosas virtudes tan infrecuentes!: caridad y humildad, por otra parte tan estrechamente ligadas, que no hay perfección de la una sin la otra.

¿Preparación o, si se quiere, método psicológico? Claro que sí. A esto contestaré con un símil que oí a un director y que me hizo gracia por su grafismo: a nadie se le ocurre acariciar un gato a contrapelo.

¿Piedad? Mucha y muy bien dosificada. Mucha, digo, y ya se entiende que no en cantidad, por lo que luego agrego, sino por su calidad. Admira la fe viva y rotunda con que se hace la oración vocal; admira la sinceridad y confianza con que se ora ante el Señor Sacramentado; ¡commueve el "Benedicite" semitonado en castellano en acción de gracias por la comunión!

Pero no es que haya novedades, nadie piense encontrarlas, ni en las ideas ni en su exposición, ajustadas a la ortodoxia teológica, garantizada en todo momento con la presencia, unas veces actuante y otras en apariencia pasiva, del sacerdote, director espiritual.

¿En qué consiste, pues, la eficacia? En el espíritu que se vive; en que desde el principio al fin se oye que no se pueden poner los medios a medias y que hay que vivir íntegramente el cristianismo; en que hay que hacer realidad viva la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; quien está unido, pues, conmigo y Yo con él, ése da mucho fruto, porque sin Mí nada podéis hacer" (San Juan, 15-5), y en que no podemos ser apóstoles, sino "hacer de apóstoles", si no vivimos esa unión auténtica en caridad, "porque así como el cuerpo humano es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros, con ser muchos, son un solo cuerpo, así también el Cuerpo Místico de Cristo" (San Pablo, Ep. 1.ª ad Corint. 12-12).

Ahora bien; esta eficacia y estas luces que con tanta abundancia derrama el Espíritu Santo tienen su "secreto", su explicación.

Hay muchas almas puras, almas infantiles, sagradas vírgenes tan gratas al Señor, almas de cursillistas habitualmente en gracia que ofrecen sus oraciones y penitencias por el fruto y conversión de los cursillistas. Para nosotros, buenos creyentes, es entonces sencilla la explicación de que se ha-

yan conseguido tantos prodigios, tantas conversiones sinceras de pecadores muy empedernidos. No es de maravillar que con esta palanca tan formidable salgan apóstoles de hombres que vivían entregados al pecado, al mundo y la carne.

Hay un tentador interrogante que con toda seguridad ha surgido en las mentes de los propagandistas y que yo he oído plantear en público a uno de ellos, con toda buena fe, como se deben hacer y como se hacen las cosas en nuestra Asociación. Yo no quiero soslayar la respuesta. ¿Hay alguna incompatibilidad, hay alguna discriminación siquiera entre cursillos, ejercicios y ejercitaciones? Sinceramente, no. El porqué o los porqués nos llevarían lejos y quizá a profundidades y sutilezas ascéticas en las que yo no me desenvolvería con soltura. Quede esto para voces más autorizadas que la mía. Baste con que aduzca sencillas razones y testimonios autorizados.

En primer lugar, al cursillista se le recomienda por escrito que practique los santos ejercicios, al menos antes de los dos años de hecho el Cursillo, y en su "hoja de servicios", además de los compromisos de piedad: de oración, de misa, comunión, etc., figure esta santa práctica. He oído públicamente a un director ignaciano de ejercicios ponderar como excelentes a los ejercitantes cursillistas que había dirigido, y a la consulta a que antes me refiero, hecha de toda buena fe e inteligentemente en la reciente Asamblea de Dirigentes de Acción Católica, se contestó por un prudente consiliario que él recomendaba, sobre todo a los dirigentes, que practicasen los cursillos, los ejercicios y las ejercitaciones.

Por otra parte, el Cursillo se hace una sola vez, en tanto los ejercicios (y al hablar de éstos y a propagandistas queda entendido que es en régimen de internado) es práctica, en almas que han alcanzado cierto grado de espiritualidad, el hacerlos anualmente, práctica que, como es bien sabido, es reglamentaria en nuestra Asociación.

Respecto a las ejercitaciones por el Mundo Mejor, a mi modesto entender, el Cursillo constituye una excelente preparación, e incluso encuentro cierta similitud en aquellos puntos, ideas y doctrinas en que más se insiste en uno y otro método.

Director espiritual, rector y profesores del Cursillo, todos con sólida preparación, adquirida y conservada en la Escuela de Profesores. Hombres de toda condición, algunos de los cuales no hace muchos meses que practican los Cursillos, han conseguido una gran preparación merced al estudio y, sobre todo, a la oración y la vida de gracia, de tal modo que admiran al cursillista, pero más aún lo edifican, y en este aspecto hay que considerar de modo muy especial a los ayudantes, verdadero ejemplo de humildad y fraternidad cristiana. Resisto a la fácil tentación de mencionar casos vividos, por si alguno me leyere y pudiera herir su modestia.

El Cursillo termina con un acto de clausura, y éste sí que es indescribible.

Terminado el acto de clausura, "el miembro consciente y creciente del Cuerpo Místico comienza a caminar por Cristo hacia el Padre a impulsos del Espíritu Santo, con la ayuda de María y de todos los santos, llevando consigo a los hermanos".

Francisco Javier ECHANOVE  
Madrid, mayo 1957.

## TRAS HABER ASISTIDO A UN CURSILLO DE CRISTIANDAD SE VE LA VIDA DE UN MODO DIFERENTE, MAS DIVINO Y A LA VEZ MAS HUMANO

Me atrevo a recomendar a mis compañeros que pasen por estos Cursillos, en la seguridad de que la vida de la Asociación recobrará un nuevo vigor

**P**OR deseo de nuestro presidente me cupo la satisfacción de asistir con varios compañeros de la A. C. N. de P. al XXXI Cursillo de Cristiandad.

Es difícil traducir al papel las impresiones que sobre el espíritu producen estos tres días vividos en Daimiel. Pero obediencia obliga y hemos de intentarlo.

**E**N Daimiel se aprende ante todo, oyendo a los "rollistas", que cuando el alma rebosa de Dios, El pone en los labios del que habla palabras tan llenas de sinceridad que a todos conmueven y llegan al corazón de los cursillistas como flechas lanzadas por arqueros infalibles. ¡Qué bien se comprende a la luz del cursillo nuestra oración tradicional!

**T**RAS haber asistido a un Cursillo de Cristiandad se ve la vida de un modo diferente, más divino y a la vez más humano.

Los hombres adquieren la cualidad de hermanos. La palabra "caridad", de tanta belleza y dulzura, cobra especial significado, y la "fraternidad" surge con tal pujanza que compendia cuanto podemos imaginar de amor y de ternura.

Como en los primeros tiempos de la Iglesia entendían los fieles la caridad fraterna, ayudándose los unos a los otros, sirviéndose, compadeciéndose, consolándose, corrigiéndose y perdonándose, todo hecho con noble emulación, así en Daimiel se da esa hermandad entre los cursillistas, hombres de distintas edades, estados civiles, posición económica y cultura. Y en medio de esta heterogeneidad, repetimos, todos como hermanos vivimos esos días preocupados por iguales problemas, con las mismas ideas, abriendo de igual forma todos nuestros sentidos para recibir las enseñanzas que se nos daban.

Enseñanzas que, por esta heterogeneidad del grupo, venían desprovistas de lenguaje retórico y de manera lisa y llana se iban explicando para unos y otros: para el obrero y el profesor de universidad, para el hombre de negocios y el muchacho del campo.

Lenguaje viril y recio como la geografía de La Mancha. Lenguaje de hombres y para hombres. Teología pura, dicha sin afectación de escuela, tal y como el Señor la enseñó a sus apóstoles.

Las verdades de nuestra religión desnudas de efectismos, como una savia viva que inunda por igual a todos; como el sol que alumbraba y vivifica a cuantos existen sobre la tierra, sin hacer distinción de pobres o ricos, doctos o plebeyos.

De ahí que los Cursillos, sin quererlo, tengan un marcado carácter social. Social en el sentido no de programa político, sino de considerar al hombre como un ser que nace, vive y muere en medio de la sociedad y que, por lo tanto, por ser miembro integrante de ella, debe en ella salvarse y a ella salvarla.

Todos formamos parte del universo humano, todos somos hijos de Dios Padre y hermanos de Jesucristo con un fin excelso común; pero cada uno debe alcanzarlo dentro de la esfera en que se halla. Cada hombre necesita de los demás y todos de él.

De esta fraternidad surge espontáneo el pensamiento de que "yo" no me pue-

do salvar aisladamente; es en grupo como el mundo debe salvarse. Son así los cursillos de cristiandad como una res-

puesta al llamamiento del Papa para un mundo mejor, y creen llegado el momento de superar ese ascetismo "de

### Vivencia de un Cursillo de Cristiandad

Mas, con ser algo tan medular en éste las meditaciones y lecciones, aún me parece que constituyen su primordial fuerza de atracción y eficacia en el alma del cursillista el ver y sentir esa doctrina de la Gracia, que embebe a todas aquéllas, hecha vida y como plasmada en el sacerdote y los seglares beneméritos que en el Cursillo intervienen

*Difícil es resumir en breves cuartillas el cúmulo de enseñanzas y emociones que—abiertos de par en par cabeza y corazón—recibe el cursillista en las escasas ochenta horas, tensas e intensas, del Cursillo.*

No creo os habría dicho gran cosa del mismo si señalase que esencialmente consiste en cinco meditaciones (sobre el amor, las miradas, la persona divino-humana y el mensaje de Cristo); en cinco magnas lecciones o "rollos místicos" de un celoso sacerdote, que tienden a descubrirnos el rico tesoro del mensaje de vida de Jesús, del reino de Dios (la gracia habitual, la gracia actual, los siete sacramentos o surtidores que distribuyen la gracia, los obstáculos a ésta—fundamentalmente el pecado—y la vida en gracia "consciente y creciente" y sus ocho prácticas esenciales); y en diez "rollos-rollos" o lecciones de selectos seglares acerca de la Acción Católica y sus tres bases: Piedad, Estudio y acción; de los dirigentes, del ambiente y su conquista, de un Centro en actividad, del cursillista más allá del Cursillo y de las reuniones semanales de grupo como indispensable prima de seguro para garantizar el fruto del Curso.

Mas, con ser algo tan medular en éste las meditaciones y lecciones aludidas, aún me parece que constituyen su primordial fuerza de atracción y eficacia en el alma del cursillista el ver y sentir esa doctrina de la gracia, que embebe a todas aquéllas, hecha vida y como plasmada en el sacerdote y los seglares beneméritos que en el Cursillo intervienen. Todos ellos aparecen a nuestros ojos como atrayente encarnación de las cualidades sobrenaturales que al dirigente se reclaman: fe viva, rebosante de plena confianza en Dios; humildad sincera, esperanza irrefrenable y sin humanos respetos y una caridad desbordada, que les hace "darse" sin reservas ni reatas.

Precisamente en ese estilo, en esa visión optimista y positiva de los valores eternos de nuestro cristianismo a la seductora luz de la gracia habitual, radica quizá la novedad y fuerza mayores de los Cursillos de Cristiandad.

Pero junto a esto, y como impregnando todo el simpático y acogedor palomar de las Damas Apostólicas de Daimiel, resalta un ambiente alegre y jubiloso, que contagia y alborozca el ánimo con las esencias de la caridad cristiana más auténtica, y desborda en comedor y sala de rollos, en pasillos y huertos... y, sobre todo, en la capilla donde tan a menudo las decurias de San Pedro, San Pablo, San Juan y Santiago, juntas o aisladas o sus miembros individualmente, practican, pegados a la "fuente brava" del sagrario, un método de oración comunitaria y solidarizante que llena el alma de los mejores entusiasmos.

La corriente de fraternidad cristiana que, a las pocas horas de iniciado el Cursillo, se ha logrado fluya espontánea en medio de la treintena de participantes salidos de todas las clases sociales; del director espiritual, del rector y profesores, es fruto de una serie de resortes psicológicos hábilmente manejados y elemento humano de positiva valía. Y esa tónica de la más legítima cristiandad, que vive y practica el dogma de la Comunión de los Santos y la doctrina del Cuerpo místico de Cristo en formas tan henchidas de color, calor y belleza, es otra de las notas no menos hermosa de estos ejercicios espirituales a la moderna, a los que rematan una sesión de clausura y una hora apostólica en la madrugada del cuarto día de retiro, que dejan en el alma recio aliento de esperanza e imperecedero recuerdo.

¡Magnífico método de renovación cristiana, vivificador de nuestras organizaciones católicas, que sabe hincarnos en el pecho el rejón de las inquietudes más nobles que puedan henchir el corazón de un católico del siglo XX! ¡Ojalá que la apostólica iniciativa del señor Obispo de Ciudad Real prenda en toda España y ésta conozca pronto experimentalmente su divina eficacia!

Madrid, mayo 1957.

Francisco CANTERA BURGOS



evasión", meramente individualista, tan difundido, para volver al "de retorno", de proyección y alcance colectivos.

En la época actual es necesario cristianizar a la sociedad entera, por ser éste el único medio para salvarla. El mundo camina por derroteros de ruina. Su excesivo tecnicismo, su materialismo, la irreconciliable enemistad entre las clases sociales hacen parecer que busque su destrucción, su aniquilamiento. Pero en Daimiel se sale con un santo optimismo, porque se nos da la receta para estos males, desde el punto de vista meramente humano, irremediables.

Se trata del Amor, un Amor con maravillosa. "Amamos los unos a los otros como Yo os he amado", mandamiento nuevo, excelso, que en los Cursillos se siente y se vive. Y con amor no hay problemas, por ser la solución de todos ellos.

**E**N el Cursillo, amén de la enseñanza de caridad fraterna, se recibe otra imborrable: la necesidad y eficacia de la oración.

La oración adquiere un significado nuevo. Ocorre como con la fraternidad, que sabíamos antes lo que era, pero la sentíamos de modo diferente.

La oración era desde niños para nosotros un "levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes". Pero ahora, ¡cómo experimentamos ese dialogar con Cristo! Orar ante el sagrario, muy cerca de El, y pedirle, pedirle siempre, por los demás. Se siente su divina presencia de tal modo que ante el Dios Hombre abrimos nuestro corazón y, con confianza ilimitada, le expresamos nuestros anhelos apostólicos, alegrías y fracasos, con la seguridad de que recibiremos todo lo que con fe le pidamos.

Es necesario orar constantemente, en grupo y solos, en la iglesia, ante el sagrario, y durante todo el día. Por la calle, en la casa, en el trabajo. Nos diviniza esa unión, esa comunicación, esos diálogos con nuestro Creador y Padre.

**L**A gracia, como premisa indispensable de toda la vida de piedad y de apostolado, es otra verdad fundamental de las que en el Cursillo se nos empapa. Vivir en gracia es el propósito firme que se saca de los Cursillos de Cristiandad. No perder nunca este don sobrenatural que nos hace amigos de Dios.

El cristiano que está en gracia es feliz. Absolutamente feliz. Cosecha delicias inefables de paz. Tiene una felicidad que, dimanando de él mismo, se exterioriza de tal modo que contagia a los demás. Es como un foco de luz que disipa las tinieblas que le rodean.

La gracia divina da fuerzas para continuar la lucha. Fuerza y alegría. Porque en Daimiel se aprende a ser santo, pero santos alegres—de chaqueta y corbata o de "mono" de obrero—, con una alegría espontánea que nace de saberse cada cual hijo de Dios Padre, hermano de Jesucristo y templo vivo del Espíritu Santo.

**Y** para qué seguir... En los Cursillos de Cristiandad, en fin, se recibe una lección inolvidable de verdadera humildad. Se enseña de forma clara cómo la religión hay que vivirla y practicarla virilmente. Se enseña a ser apóstol. Se enseña la necesidad de salvarnos "en racimo" y de vivir en gracia.

Todo esto dicho por doctísimos sacerdotes y por sencillos seglares en "rollos" magníficamente "desarrollados"; por hombres de la calle, como nosotros, que, arrebatados por el llamamiento di-

vino, hacen un alto en sus ocupaciones para dedicarnos a nosotros su tiempo. Nos hacen comprender y vivir la comunión de los santos, pues el cambio que se opera en los cursillistas ha sido pedido y se sigue pidiendo, mientras se celebra, por centenares y millares de almas buenas que, lejos de Daimiel, ofrecen sus oraciones y sus sacrificios al Altísimo para el buen éxito de cada cursillo. A esta acción simultánea de suplicas y de sacrificios se la llama Intendencia del Cursillo. ¡Divina Intendencia!

**L**A amistad más sincera une a los que hemos vivido en comun esas maravillosas jornadas, y mediante un plan táctico ingenioso se procura mantener por los cursillistas, a la salida, la vida en gracia "a presión" que se ve como ideal de vida en el Cursillo.

De Daimiel se sale viendo la vida "de

colores". De aquellos colores vivos y esplendorosos que te comunican el mirarla con el alma en gracia y al deseo inmenso de que todos los hombres, nuestros hermanos, puedan gozar, aun en este valle de lágrimas, de la paz que proporcionan una visión y unas ansias iguales.

Ahora nos queda la tarea de convertir ese deseo en realidad.

Por todo, sabiéndome el último de los propagandistas, me atrevo, sin embargo, a recomendar a mis compañeros que pasen por estos Cursillos de Cristiandad, en la seguridad de que la vida de la Asociación recobrará un vigor nuevo, unidos todos en la más fraterna caridad, trabajando con ilusión apostólica al servicio de la Iglesia y como ella quiere ser servida.

Luis MONTES Y L. DE LA TORRE  
Madrid, mayo 1957.

## LOS PROFESORES, LOS ROLLISTAS, NOS HAN PARECIDO DESDE EL PRIMER MOMENTO VERDADEROS «OBRADORES» A LU PAULINO, AUTÉNTICOS TESTIGOS QUE VIVEN LO QUE NOS PIDEN QUE VIVAMOS

*No somos números; somos miembros del Cuerpo místico. Y esto, que creíamos y meditábamos, aquí se palpa, se vive, se ama*

Estimamos indispensable escribir con sinceridad plena, movidos sólo por espíritu de obediencia. Y no porque no sintamos ímpetu y viveza a punta de pluma, sino porque creemos mejor que otros obtengan la impresión de conjunto, conocido cuanto los cursillistas podamos decir.

Reconozco que tenía una interna adhesión a los Cursillos, en virtud de lo oído, leído, visto y en alguna parte vivido. Y ello aun considerando ciertos reparos sobre hechos, frases, actitudes de algunos jóvenes cursillistas. Pero ¡si son jóvenes!, ¡si vibran!, ¡si viven en gracia!... Nos explicamos estas cosas.

Añado que hace meses tenía deseos de conocer, de asistir, a un Cursillo en Daimiel. Pero no había modo de hacer el hueco en el tiempo ni en las diversas esferas de obligaciones.

Cuando, de pronto, llega la invitación de nuestro excelentísimo y reverendísimo señor Consiliario y de nuestro Presidente. Y resuelvo ir, aunque temo mucho no poder. Todo se allana, y los deseos de todos quedan satisfechos sin mengua de aquellas esferas de obligación.

Y partimos para Daimiel con ilusión y con curiosidad a un tiempo. Vamos a ver "qué es aquello".

Durante la marcha—a oien por hora—hemos comenzado a leer en alta voz por la página 57 del libro que sobre Cursillos de Cristiandad ha publicado poco ha Euramérica; y alguno de mis compañeros de viaje, oyendo, sugiere de pronto, de broma y de veras: ¿Nos volvemos? Cerramos el libro y resolvemos: "Adelante, y Dios dirá."

Así penetramos en el Cursillo 31: con espíritu de obediencia, con curiosidad y con espíritu de alumno.

Muy pronto comenzamos a recibir sorpresas para nuestros hábitos. Cosas que nos admiran, cosas que nos parecen muy serias junto a otras que no nos lo parecen tanto, que vemos hechas con gran seriedad también, sujetas a un plan. Y como nos han recomendado en el primer momento que abramos el corazón y la cabeza, lo hemos hecho,

y vamos recibiendo todas las cosas sin reservas. A decir verdad, no hay tiempo para pensar mucho durante el primer día; así van los "rollos", las sesiones de chistes, los breves descansos. Se nos ha pedido que trabajemos en grupo; en grupos de ocho a diez cursillistas; hemos de resumir los "rollos", y para ello—y para ver qué tienen dentro cuando podamos hacerlo en paz—hay que tomar muchas notas. La construcción del esquema nos ofrece el momento de entender plenamente cada "rollo". No nos sue en decir nada nuevo, y, sin embargo, nos percute. Nada nuevo; pero su construcción, el martilleo de ideas básicas, salpicadas de ejemplos constantes, la claridad de la exposición, el fuego que ponen los profesores, la sensación de "equipo" en ellos, que ya percibimos y nos contagia para hacer nuestro "cartel de grupo", nuestros resúmenes, nuestros cantos...

Los profesores, los "rollistas", nos han parecido—a nosotros, oidores—desde el primer momento verdaderos "obradores" a lo paulino, auténticos testigos que viven lo que nos piden que vivamos.

En el segundo día, la "curiosidad" ha pasado a otro plano, a un plano más elevado. Ya no es por los hechos, sino por los resultados. En verdad, sólo persiste vivo el espíritu de alumno. Nos han ganado estos profesores y sus auxiliares; todos trabajando en equipo en las cosas serias, en los ratos de alegría, hasta en los "arpones" que van poniendo en nuestras guías. Actúan como una magnífica orquesta.

En la cabeza abierta se ha clavado una idea clara: no somos números; somos miembros del Cuerpo místico. Y esto, que creíamos y meditábamos, aquí se palpa, se vive, se ama. Y sentimos cómo en esta vivencia nos parecen más nuestros nuestros familiares, nuestros compañeros de trabajo, nuestros cofelígreses; todos los hombres somos miembros del mismo Cuerpo, tenemos la misma Cabeza, vivimos la misma Vida. Nunca estamos solos ni hacemos solos si estamos en gracia y hacemos con Cristo.

En el corazón, también abierto, sentimos que se hace vida esa idea. Sentimos fuertemente que no ya soy, sino "somos"; que en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de apostolado ha faltado muchas veces este profundo sentido de comunidad cristiana, de miembros del Cuerpo místico, de hijos del mismo Padre nuestro, y por ello, ausencia de virtudes sociales, tan frecuente.

Al terminar el segundo día han caído sobre nosotros, bien sincronizados, envolviéndonos y hasta cansándonos físicamente, en "chirimiri", a chaparrones o en lluvia mansa, estas ideas, y sentimos no sólo la necesidad de movernos, de cantar, sino la necesidad interna y vital de una acción con los pies en el suelo, pero con la ambición en el cielo, por nosotros mismos y por los demás. Pero una acción de ejército, de cuerpo, no de francotiradores; de una acción perseverante, con un mismo pensar, sentir y querer; de una acción humilde, que tiene la omnipotencia a su servicio; alegre, impulsada por la Verdad y la Vida.

Por eso, el último día, nos parece más ligero, más suave, más gozoso. ¡Cantamos! Cantamos las letrillas del Cursillo—un poco de alboroto en ellas—y el "Cántico de los tres jóvenes" con un vigor particular.

¡Oramos! Y nuestra oración, personal, del grupo, del Cursillo todo, es oración corporativa, comunitaria. Y comunes las emociones, las lágrimas, las peticiones ante el sagrario.

¡Queremos vibrar! En nuestros ambientes, en nuestros campos de acción. En los "nuestros", no ya en los míos; y sentimos la necesidad de hacerlo en equipo, con Cristo y en Cristo, y con nuestros hermanos y por nuestros hermanos.

Percibimos una sensación de miembros del Cuerpo místico; y la percibimos en nuestros compañeros de grupo de Cursillo; sentimos que nos invade una confianza singular, que se traduce hasta en lo humano.

Así llegamos al acto de clausura, al inolvidable acto de clausura. Aquellas vivencias se fortalecen cuando llegamos al salón del Instituto Laboral. Cientos de cursillistas, miembros del Cuerpo místico, reciben—nos reciben—a otros miembros. Y a medida que el acto avanza y hablábamos, hablaban todos, nos parecía que en verdad estaba presente en nosotros, sobre nosotros, el Espíritu Santo, el fuego del amor de Cristo y de la caridad fraterna.

Al terminar aquellos actos inolvidables vemos claro que hicimos bien en no volvernos cuando leíamos la página 57 del libro sobre Cursillos y que ello fué un don singular del Señor.

Vemos claro que "aquéllos" no son ninguna novedad esencial ni en sus elementos fundamentales. Pero sí en su combinación, en sus efectos, en sus frutos.

Vemos claro que bajo su apariencia, en momentos jocosos, el Cursillo es cosa muy seria; que ha de usarse seriamente, que ha de continuarse también seriamente luego del Cursillo.

Vemos que ello exige una plena subordinación a la Jerarquía. Y que quienes tengan encargo de llevar la obra adelante han de hacerlo con ilusión y con esperanza, con pausa y con prisa, pero con sólida unión a su Prelado, en la preparación de los dirigentes y en su espíritu de entrega. Porque nunca mejor que aquí el Evangelio: ni el que planta ni el que riega...

## El Cursillo de Cristiandad puede suponer, y de hecho supone ya, el movimiento social más importante dentro del catolicismo en los últimos tiempos

*Si por el fruto se conoce el árbol, ese árbol de los Cursillos ofrece como la mejor demostración y garantía una renovación de la vida cristiana que por sí sólo es motivo de ejemplo y meditación*

**N**o es fácil, ni aun a dos semanas de distancia de los Cursillos de Cristiandad, emitir un juicio valorativo sobre ellos. La profunda impresión, la innegable sorpresa y hasta el especial anonadamiento que de momento producen, dificulta la serenidad de cuanto quisiera decirse.

Porque ante todo hay que resaltar esa renovación individual y colectiva de cuanto vimos y cuantos vimos en Daimiel. El espectáculo de un millar de cursillistas entregados de lleno a una nueva vida, muerto el hombre viejo, en un ambiente, y con un ambiente ganado para el más auténtico cristianismo, sobrecoge. Si por los frutos se ha de conocer al árbol, ese árbol de los Cursillos de Cristiandad ofrece como la mejor demostración y garantía, esa renovación de la vida cristiana que por sí sola es suficiente motivo de ejemplo y de meditación.

**E**sta meditación va ascendiendo del resultado práctico a las causas primarias. Y luego a una especial consideración del dogma católico, si no desconocido, sí, en cierto modo, postergado. Es el que parte del propio concepto de Iglesia y nos hermana a todos los que formamos parte de ella en la gran tarea de edificación del Cuerpo místico de Cristo, en unión de cuantos han sido, lo son y lo serán. La caridad que vivifica la vida del cristiano y que nos solidariza con cuantos tienen de común con nosotros un alma que salvar. Pero no esa alma aislada y egoísta que excesivamente estamos acostumbrados a considerar en el negocio de la salvación; negocio excesivamente repetido en su expresión y en su finalidad, y que parece que llega a tener un cierto aspecto de trato mercantil con Dios Nuestro Señor, con su regateo y con su contrapartida. Nuestros hermanos también cuentan, y su salvación también es cosa que nos atañe. La misión apostólica ya no es complemento, sino parte integrante de nuestra condición de católicos. Otra vez la caridad y el amor vienen a determinar la propia esencia de nuestra vida y nuestro destino. Y de este enfoque y de esta idea tenemos nosotros que deducir cuanto hemos visto y oído. Ya no es meramente una reforma interior lo que el Cursillo de Cristiandad nos ofrece, ni siquiera un solo medio de llegar a una vida de gracia. Es todo un encadenamiento de principios y consecuencias que nos lleva a una vida permanentemente en Cristo, capaz de revolucionar nuestras propias tareas cotidianas y asegurar la permanencia de todo un sistema de pensar y de vivir.

**M**e atrevería a decir que el Cursillo de Cristiandad puede suponer, y de hecho ya supone, el movimiento social de más importancia que ha hecho el catolicismo en los últimos tiempos.

No importa el que se haya llegado a un punto de este proceso tras una innegable depuración, ni siquiera el que esta depuración tenga que continuar todavía. Es accidente y no esencia. Tampoco importa el que preocupe y tenga que ver de adivinarse la perfección de ciertos medios para que en la vida agitada de la ciudad pueda llegarse al mismo resultado que en la de las poblaciones pequeñas. No hay que dudar en la consecución de todos los planes y hay que saber conseguirlos con la mayor y mejor fe.

El movimiento existe y cada vez avanza con mayor fuerza. Dios lo quiere. Quienes hayan vivido sus jornadas de preparación ascética lo saben. Una vez más la verdad parece revelarse, más que a los listos de inteligencia, a los limpios de corazón.

Luis MARTIN BALLESTEROS Y COSTEA

Zaragoza, mayo de 1957.

Vemos claro algo que apenas hemos podido ver durante el cursillo, aunque lo presentíamos y lo hemos notado: el valor de la insistencia espiritual, de la oración, de la humildad, del sacrificio, de los dirigentes y de sus auxiliares, que hubiéramos deseado poder conocer más íntimamente.

Vemos claro, en definitiva, que nues-

tra asistencia al Cursillo número 31, del que hemos salido cursillista número 1.023, ha sido un regalo de la Providencia, y sentimos la necesidad viva de ser "obradores" de Cristo, correspondiendo a éste y tantos infinitos regalos suyos.

José M. HARO SALVADOR

Valencia, mayo 1957.

# Tres días trascendentales en mi vida

**D**E la misma forma que Jesús, en vez de contestar directamente las preguntas de los emisarios de Juan, les envió al Bautista con el encargo de que le diesen testimonio de cuanto habían visto y oído, podemos, los que asistimos en Daimiel al XXXI Cursillo de Cristiandad, pregonar los frutos sazonados y espléndidos que tal medio de perfección va produciendo. Porque decir en qué consiste el propio Cursillo no reflejaría exactamente lo que supone.

Mi impresión personal al regreso de la Mancha es la de haber convivido unos días con cristianos que poseían el mismo espíritu que aquellos que en los primeros tiempos de nuestra era hacían exclamar al mundo pagano: "Miradlos cómo se aman; son cristianos."

**Y**A desde el primer momento nos sentimos abrumados al saber que los 1.007 cursillistas que nos precedieron estaban unidos forzando al Señor con sus oraciones a derramar gracias abundantes sobre nosotros. Tras de su estela, familiares, amigos, congregaciones religiosas... Baste apuntar, como detalle interesante, que en el Hospital Provincial todos los enfermos ofrecían sus sufrimientos por el feliz éxito del Cursillo. ¡Cómo comprendíamos al saberlo la doctrina del Cuerpo Místico! Y ¡cómo nos sentíamos unidos a los otros miembros del mismo!

Yo no sé si el hecho de que buena parte de los cursillistas pertenecieran a la A. C. N. de P. pudo impresionar a quienes auxiliaban en su labor al director espiritual. Lo cierto es que, con la máxima sencillez, aquellos segiores nos aleccionaron y nos edificaron; su ejemplo nos ha sido, a no dudar, muy provechoso. Con la misma humildad y caridad de ellos, otros nos auxiliaban en labores materiales y proporcionaban un ambiente de alegría a los tiempos libres del Cursillo.

**P**ERO donde cabe acentuar la admiración respecto de los frutos indiscutibles de estos Cursillos es precisamente en la clausura del nuestro, que, por otra parte, fué del mismo tipo que todas las que se celebran; y téngase en cuenta que son dos o tres las que tienen lugar cada mes.

En la noche del 14, con gran asombro, pudimos contemplar que unos 700 ex cursillistas acudían a hacernos compañía; desde las diez y media hasta las dos y media de la madrugada, en que terminó la hora santa, estuvieron con nosotros. Festejaban nuestro paso por el Cursillo de forma análoga a como los primeros cristianos celebrarían también el bautizo de los catacúmenos. No habíamos recibido un sacramento, pero acaso habíamos recuperado un poco del sabor a sal que tantos católicos perdemos hasta el punto de no servir para sazonar las cosas.

La emoción se tradujo en las palabras breves que todos pronunciamos por turno. Después de nosotros, y a petición de la presidencia, intervinieron algunos de Ciudad Real, Almadén, Puertollano y del mismo Madrid, que habían acudido. Varias de las intervenciones, llenas de candor y sencillez, nos emocionaron vivamente.

Después del acto, una hora santa dió fin a todo. Ante el Señor, y en presencia de nuestros nuevos amigos, reiteramos los propósitos que en tres días inolvidables habíamos concebido.

**E**S muy difícil para quien no haya asistido a los Cursillos hacerse una idea de la importancia de tal obra; pero lo cierto es que la Mancha es una región española donde se tiene en cuenta a Cristo. Al despedirme de algunos de nuestros nuevos amigos me decían: "Cuando vaya usted a Ciudad Real, acérquese al Casino. Somos todos cursillistas y allí mismo se comentan "nuestras cosas".

Una autoridad provincial nos hacía saber cómo antes se disgustaba cuando en el periódico se hacían censuras que pudieran afectarle. Desde que pasó por Daimiel no encuentra motivo para ello; teniendo en cuenta que la mayor parte de quienes trabajan en el periódico han hecho cursillos, ahora se limita a visitarles para comentar con ellos el hecho objeto de la discusión y agradecerles la colaboración prestada. Como la mayor parte de sus colaboradores o subordinados están en la mismas condiciones, el trabajo tiene una alegría nueva.

Todo ello no nos da una idea de qué es el Cursillo, pero orienta sobre su eficacia. Cualquiera detalle sobre el mismo sería algo así como descubrir determinadas pinceladas de un cuadro; el cuadro es preciso verlo en conjunto y al detalle para opinar sobre él. Los Cursillos de Cristiandad hay que vivirlos.

## ¿UN NUEVO CURSILLISTA?

Con esta interrogante quiero contestar a cuantos me preguntan a la vuelta de Daimiel cómo terminó el Cursillo de Cristiandad.

Porque el Cursillo no hace sino preparar al cursillista que empieza a serlo, con la gracia de Dios, cuando el Cursillo termina.

Por eso bastaría con que acertase a describir al cursillista, para daros cuenta cabal de los cursillos.

El cursillista no es más que un cristiano que vive la vida de cristiano.

No se conforma el cursillista con la fe, sino que quiere vivir con arreglo a esta fe.

No le basta con creer los dogmas, sino que quiere vivir en cuanto puede participar de ellos.

Cree firmemente en la comunión de los santos, y por eso ora y pide a los demás que oren por sus intenciones apostólicas.

Y cuando pide por ellas a Cristo con fe y sabe que los demás también se lo piden, siente la seguridad de su éxito.

Y con su éxito especial—de cursillista—declara con tanta satisfacción como convencimiento: Cristo y yo, mayoría absoluta; una manera de expresar nuestro lema, más repetido que vivido: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta», que nos enseñó San Pablo.

Y para obtener el "fruto de santificación" que San Pablo ofrecía a los romanos, viven la vida de la gracia santificante mediante la frecuencia de sacramentos, y se reúnen periódicamente y se fortalecen con el ejemplo.

Y como no les asusta la verdad, dicen con toda energía que se puede ser santo en la vida ordinaria, porque ser santo no es otra cosa que vivir en gracia santificante.

Y como viven en gracia, no les importa humillarse ante sus compañeros, declarandoles si cumplen fielmente los compromisos contraídos como cursillistas.

Y como viven la caridad, se ayudan material y espiritualmente, y rezan los unos por los otros, y más especialmente por el que está en peligro o no ha cumplido las condiciones a que se comprometió en su apostolado.

Y esa caridad les lleva a sacrificarse por los cursillistas en todo momento y los hace sacrificarse también por los nuevos cursillistas, y así siguen santificándose.

Y por eso les reciben al terminar el Cursillo en un acto de caridad inolvidable, en el que se siente el nuevo cursillista como felicitado y abrazado por cada uno de los numerosos concurrentes a la clausura.

Y por eso el cursillista nuevo se siente atraído a esa comunidad de cristianos practicantes, que le acoge como un nuevo miembro de la familia, con una alegría y una emoción que pone lágrimas en los ojos.

Y como cuando encontramos a la familia después de una larga separación todos preguntan por alguno de sus miembros, así aquí se habla y se habla del Hermano Mayor, Cristo, que está en la mente y en el pecho de todos.

Y después de esta unión con tantos hermanos que se han desplazado desde las más lejanas ciudades para acogernos en esta nueva familia como al hijo pródigo, ¿podría negarme a ser un nuevo cursillista?

Yo pido a Dios la gracia de que todos los que nos reunimos en aquellos días felices en Daimiel, cuando Dios nos pida cuenta de nuestra vida podamos decirle:

Señor: Soy cursillista desde 1957, y para que nos pudiéramos salvar en racimo, como decimos los cursillistas, hemos hecho cuanto podíamos porque lo fueran todos nuestros compañeros de la Asociación.

¿No habrá muchos de vosotros que en ese momento pueda acreditar nuestra justificación?

¡Qué hermoso racimo podríamos presentar al Señor si toda la Asociación llega algún día a formar en las filas de los cursillistas!

¡Y qué hermosa Asociación haríamos si todos estuviéramos unidos con este nuevo lazo!

La alegría, el fruto de nuestro apostolado, la íntima unión de los propagandistas, aun la felicidad terrena, podríamos conseguirlas fácilmente.

¿Creéis que exagero? No tenéis más que ensayar: tres días de felicidad en Daimiel, que esto es un Cursillo de Cristiandad, y después hablaremos.

ALBERTO COLOMINA

Madrid, mayo 1957.

**N**O sé si en mis compañeros habrá causado la profunda impresión que en mí han hecho los tres días del curso. Puedo afirmar que los considero trascendentales en mi vida; no sé si el tiempo, como en otras ocasiones, irá rebajando esta tensión actual, que acaso no tenga precedentes para mí o ellos sean bien remotos.

Luis BLASCO DEL CACHO

Zaragoza, mayo 1957.

# EL II CONGRESO NACIONAL DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

EN el pasado mes de diciembre se celebró en Barcelona el II Congreso Nacional de Ejercicios Espirituales. La importancia del mismo fué ya debidamente resaltada por la prensa en su día. Aquí nos limitamos ahora a destacar algunas intervenciones que los propagandistas tuvieron en el citado Congreso, y cuya organización colaboraron varios de ellos (los hermanos Udina, José María Vilaseca, etc.) activamente.

## Intervención de Santiago Udina

Intervino Udina el primer día del Congreso para recordar, en primer término, la circunstancia de que cuando en 1521 Lutero consumaba su perversión, iniciaba Iñigo de Loyola su camino de salvación; esto es, el de la obediencia y la ortodoxia frente al de la herejía preconizada por aquél. San Ignacio intuyó maravillosamente que separarse de la Iglesia era separarse de Cristo a la larga, y por eso, a través de su "Libro de los ejercicios espirituales", pide a los ejercitantes tengan fidelidad extrema a la Iglesia y a la Jerarquía.

Nuestro Presidente desarrolló asimismo una ponencia sobre las nuevas formas de ascética y apostolado en relación con los Ejercicios espirituales.

## Discurso de José María Pemán

José María Pemán, propagandista del Centro de Jerez y cuya presentación no es a nadie necesaria por su conocida personalidad, pronunció un discurso, en el que se conjuntaron bellamente profundos conceptos y hondas consideraciones, expresadas con su proverbial estilo.

Comenzó diciendo que le había parecido un gran acierto el tema del Congreso ignaciano: "Enunciación de San Ignacio ante la crisis de su tiempo y del nuestro".

En su obra de apostolado, el santo enfrenta al hombre consigo mismo: le invita a entrar dentro de sí y a examinar su vida. Agregó que veía en el "Libro de los ejercicios" no sólo un prontuario de oración, sino un repertorio de soluciones frente a la crisis que se iniciaba en tiempos en que lo escribió el santo, y también es un prontuario de soluciones frente a la crisis actual.

Refiriéndose a los cristianos inermes, a los que condena la Iglesia, habló del irenismo, que, según dijo, tiene su base en que el hombre se apodera de la verdad fría y pone su corazón en el error. Las confusiones nos llevan hasta el jurista, que define que la transigencia ofrece la posibilidad de la transacción, y así las luchas entre cristianos han de resolverse por este método.

## Recomendaciones del Congreso

Finalmente, reproducimos, por su interés, las orientaciones generales que, a título de recomendaciones, fueron adoptadas en el mencionado Congreso:

1) El director de ejercicios ha de exponer al ejercitante el dogma y moral católicos en toda su autenticidad e integridad, huyendo de opiniones o ensayos propios o ajenos no conformes con el sentir tradicional de la Iglesia católica, de forma que el ejercitante

encuentre en la doctrina, conducta y piedad del director el guía seguro para su salvación y perfeccionamiento.

2) Que se invite a los hombres de ciencia dedicados al estudio de psicología y sociología a que desentrañen el fondo psicológico y sociológico de la espiritualidad enseñada por San Ignacio en sus escritos, especialmente en los ejercicios.

3) El Congreso anhela: primero, que se capacite mayor número de sacerdotes para directores de ejercicios, complementando el estudio de la pastoral en los seminarios, en las casas de formación religiosa y en los convitorios sacerdotales con cursillos de estudio de los ejercicios ignacianos y con la práctica del mes de ejercicios, o al menos de los intensivos; segundo, que se constituya una escuela nacional de directores de ejercicios, dependiente de la Junta Nacional de Metropolitanos, y tercero, que se requiera una autorización especial del reverendísimo Prelado diocesano, asesorado por el director del Secretariado Diocesano de Ejercicios, para dirigir tandas, no bastando la licencia general de predicación.

4) Se considera como ideal la dirección única en las tandas; con todo, en las numerosas o por otras circunstancias no se cree improcedente la ayuda de uno o más sacerdotes colaboradores, perfectamente competidos con el espíritu y método del "Libro de los ejercicios" y con el director de la tanda.

5) Se recomienda encarecidamente a los directores de ejercicios que dejen el mayor tiempo posible a la oración y meditación personales de los ejercitantes y que se les instruya, por consiguiente, ya desde el principio en los diversos métodos de oración enseñados por San Ignacio, según la capacidad de aquéllos.

6) El Congreso recomienda que el reclutamiento de ejercitantes se organice intensa y técnicamente, apoyándose principalmente en la oración y penitencia y utilizando no sólo el apostolado del ejemplo de los perseverantes y la visita individual, sino también la propaganda directa o indirecta por medio de la radio, cine y televisión, palabra escrita y hablada, etc., y exhorta a los reverendos confesores y a los misioneros populares a que no desperdicien ocasión para aconsejar como medio seguro de salvación y santificación la práctica frecuente de los ejercicios de San Ignacio.

7) Para un reclutamiento más eficaz e intensivo, el Congreso juzga indispensable la mutua cooperación de los reverendos párrocos con los directores de casas y obras de ejercicios y de éstas entre sí, y eleva de una manera especial a los reverendísimos Prelados estos deseos: primero, que en la erección de casas de ejercicios se atienda a las necesidades de reclutamiento; segundo, que en cada diócesis exista una Obra Diocesana de Ejercicios, que encauce el movimiento de tanda hacia las casas existentes en la misma; tercero, que se consideren para estos efectos como diocesanas todas las casas de ejercicios existentes en la diócesis, y cuarto, que se celebre en todas las diócesis de España el Día de los Ejercicios Espirituales.

8) El Congreso desea que se incrementen las tandas de ejercicios especializadas, singularmente las dedicadas a intelectuales, a soldados (premilares) y a obreros.

9) Para observar el recogimiento interior y aislamiento individual encaminados a la intensa reflexión y al trato personal con Dios, características de los ejercicios ignacianos, es imprescindible el riguroso silencio activo del ejercitante, exigido suave pero eficazmente.

10) El Congreso hace votos para que en cuanto sea posible las tandas se realicen en casas construidas para ejercicios, recomendándose que en ellas existan los elementos de que modernamente se dispone y que facilitan la práctica de aquéllos.

11) Es deseo del Congreso que los reverendísimos Prelados quieran solicitar de la Santa Sede que los días de ejercicios se pueda celebrar, en las casas a ellos dedicadas, la misa votiva de Nuestra Señora del Cenáculo.

12) Para que el ejercitante perseverare en la vida de gracia se recomienda especialmente la oración personal, la entrega al apostolado y la repetición periódica de los ejercicios.

13) Se procurará encaminar la perseverancia de los ejercitantes a través de la parroquia, de grupos de empresa, de asociaciones de apostolado seglar, etc.

14) El Congreso manifiesta el deseo de que se erija una Comisión Permanente de Congresos de Ejercicios de San Ignacio, cuya misión sería urgir el cumplimiento de estas recomendaciones, fomentar los cursillos de formación de directores de ejercicios y preparar el futuro Congreso Nacional. Dicha Comisión se orientaría hacia la constitución de un organismo nacional que, dependiente de la Jerarquía eclesiástica, estableciese alguna conexión entre las Obras y Secretariados de Ejercicios. El Congreso confía a la Obra de Ejercicios Parroquiales de Barcelona la convocatoria de una reunión de directores de Obras y Secretariados para estudiar y poner en práctica esta recomendación.

## Veinte propagandistas...

(Viene de la pág. 1)

*acerquen a ella, en la seguridad de que si lo hacen como allí aconsejan, «con la cabeza y el corazón abiertos», será para ellos y para la Asociación un gran bien.*

*Cierto que, como dice en este mismo boletín don Antonio Tineo, «esta experiencia, como todas las que se ensayan por primera vez en la Iglesia, «está expuesta a torceduras y a fallas y hasta perjudiciales interpretaciones»; que, como apunta Maldonado, los Cursillos «requieren una muy cuidadosa preparación del equipo dirigente»; que incluso quizá «tenga que continuar todavía la depuración» del Cursillo, según estima en sus notas Martín Ballesteros. De todo esto cuida vigilante la Jerarquía, y unidos y sumisos a ella, bajo su inspiración, hacen bien quienes colaboran en esta tarea con tan ejemplar entusiasmo en sentirse seguros y firmes. A los que participen en los Cursillos les aconsejamos que vayan generosamente dispuestos a renovar su espíritu, de la misma manera que fueron cuantos escriben en este boletín; a contagiarse de la fe viva de aquellos magníficos propagandistas de Cristo; a ver algo nuevo e insólito en nuestro mundo escéptico y hastiado: cientos de hombres gozosos y enardecidos porque han hecho ideal de su vida vivir en gracia y difundir esta vida y dilatar el Reino de Cristo entre sus hermanos.*